

El templo de San Ignacio de Tunja, Colombia: interpretación sobre su desarrollo espacial, 1615-1767¹

Felipe González Mora²

[fegonzal@javeriana.edu.co]

Resumen.

El edificio del templo de San Ignacio de Tunja, se constituye en la actualidad en el único componente arquitectónico existente de los que formaron el antiguo colegio jesuítico establecido en 1613 en esa ciudad. El estudio que a continuación se presenta, está dirigido a la interpretación del desarrollo espacial y constructivo del edificio del templo de San Ignacio desde 1615, fecha de inicio de los trabajos hasta 1767, año de la expulsión de la Compañía del Nuevo Reino. Este edificio religioso presenta aspectos desconocidos de gran interés relacionados con su desarrollo arquitectónico en el solar donde se decidió su construcción, dado que en el mismo predio existía con anterioridad la “casa alta” que los jesuitas habían adquirido para formalizar su colegio.

Palabras clave: Colombia. Colegios jesuitas. Colonia. Arquitectura.

San Ignacio Church in Tunja, Colombia: interpretation of this spatial development, 1615-767.

Abstract

San Ignacio church in Tunja, Colombia, is today the only remaining architectural component of the Jesuit School complex, built gradually after the school was established in 1613. This article interprets construction and spatial development of the church building from 1615 –when the works begun- until 1767, the year in which the Society of Jesus was expelled from Spain’s colonial province of the New Kingdom of Granada. The article reveals some important unknown aspects of the architectural development of the church, which was built on the site where earlier had existed a house called “Casa Alta”, which had been acquired to establish the school.

Key Words: Colombia. Jesuit Schools. Colony. Architecture.

Introducción

En el transcurso de los primeros años del siglo XVII, los jesuitas residentes en la ciudad de Tunja debieron reflexionar sobre la necesidad de construir un templo capaz y de belleza arquitectónica tal que identificara la importancia del nuevo colegio fundado y establecido desde 1613 en la hidalga ciudad, que sirviera efectivamente para el culto y las actividades religiosas de los sacerdotes y la comunidad en general. Las obras materiales para la formalización definitiva del templo dedicado a San Ignacio³ tal como se aprecia en la actualidad, requirieron de una serie de etapas constructivas que fueron iniciadas durante el rectorado del P. Sebastián Murillo (1615-1625) y finalizados muy probablemente durante el rectorado del P. Ambrosio Battaglia (1757-1761).

El largo periodo de obra arquitectónica para la materialización definitiva del templo puede explicarse en gran parte gracias a que el lugar escogido para la traza del templo fue el mismo solar donde los jesuitas tenían formalizado su colegio -la casa del capitán Francisco de Avendaño- y en vista que no podían desalojar la casa por no tener otro inmueble para su traslado, las primeras etapas de obra arquitectónica fueron realizadas en el solar trasero y exterior del predio con el objeto de que las actividades de obra no llegaran a afectar el inmueble que les servía como colegio. Las siguientes etapas constructivas del templo fueron realizadas sucesivamente desde la parte posterior del solar hacia el frente de la casa existente, de tal manera que en la segunda etapa el crucero y sus brazos correspondientes se trazaron sobre la galería occidental o posterior del patio principal de la casa, permitiendo que las actividades propias del colegio se desarrollaran en los aposentos de las otras tres galerías existentes. La casa utilizada como colegio pudo ser demolida definitivamente en 1691, cuando los jesuitas recibieron en donación de D. Lorenzo de Rojas, las casa altas contiguas localizadas al norte y pudieron trasladar su colegio y luego con su antigua posesión ya desocupada, se procedió a la eliminación las paredes para continuar con las naves del templo.

El proceso anterior desarrollado en distintas etapas constructivas, evidencia claramente lo que podría denominarse en la actualidad una minuciosa *planeación de obra* por parte de los jesuitas, donde están claramente planeadas y diferenciadas cada una de las actividades de los trabajos constructivos en el tiempo, ejecutadas de acuerdo con los recursos económicos disponibles. Aclarado lo anterior, se presentará a continuación la relación de los periodos constructivos del templo de acuerdo con la interpretación de la información documental manuscrita obtenida en las *cartas annuas* de la Compañía correspondientes al siglo XVII, apoyada con las fuentes impresas del cronista P. Pedro de Mercado *Historia de la Provincia del Nuevo Reino* (T. I, 1959), y la obra del historiador Juan Manuel Pacheco *Los jesuitas en Colombia*, T. I (1959) y T. II, (1962).

La primera capilla

El día 15 de abril de 1611 los jesuitas de Tunja tomaron posesión de la casa adquirida por compra al capitán Francisco de Avendaño para la formalización de su primera residencia. Con la información obtenida en las *cartas annuas* de los años 1611-1612 citadas por Pacheco (1959:164), el provincial P. Gonzalo de Lyra registró que en la nueva casa de los jesuitas, se aderezó en uno de los aposentos un altar donde después se celebró la primera misa, con la posibilidad de eliminar el entresuelo de este aposento para ganar mas espacio con la doble altura que ofrecía la vivienda por ser “casa alta”. Las obras materiales realizadas en la casa existente para perfeccionar esta primera capilla de carácter privado

para uso de los religiosos, se constituyen en la primera intervención arquitectónica efectuada por los jesuitas en el inmueble que les estaba sirviendo como residencia.

Teniendo en cuenta que la casa de vivienda adquirida para residencia jesuítica consistía arquitectónicamente en “unas casas altas construidas en piedra y tierra y cubiertas de teja de barro”, con su organización espacial centralizada donde las dependencias o aposentos se localizan en torno al patio, se podría suponer a primera instancia que la primera capilla pudo ser localizada en la crujía occidental de la vivienda por sus cualidades de centralidad espacial. Hay que recordar que entre la pequeña comunidad de jesuitas en este primer periodo “se encontraban como moradores tres sacerdotes y dos hermanos” (Mercado 1957). Entre éstos se encontraba el hermano Andrés Alonso, maestro arquitecto quien posiblemente sugirió el lugar de la capilla y realizó estas primeras obras de intervención y adecuación (**Ilustración 1**).

Periodos de construcción.

1611-1616. De acuerdo con la información que ofrece el P. Mercado (1959), fue bajo el rectorado el P. Sebastián Murillo (1615-1625) que se iniciaron los primeros trabajos para la construcción del templo. Las obras iniciales fueron dirigidas por el hermano Andrés Alonso⁴ quien formó parte del grupo de primeros jesuitas que se establecieron en la ciudad de Tunja desde 1611 y que permaneció en ella hasta 1616. Las actividades de Alonso durante los cinco años a cargo de la fábrica del templo probablemente se dirigieron a un diseño previo de la traza con la definición del sitio donde se construiría el nuevo edificio⁵ (**Ilustración 2**) y “la apertura de los cimientos y el inicio de las paredes correspondientes a la capilla mayor” (Mercado, 1959: 322).

1619-1621. Las cartas *annuas* de los años 1619-1621, afirman que en este periodo y estando ausente el H. Alonso, “se va acabando el edificio [de la capilla mayor] y crucero de la iglesia”. En este punto una observación importante: Como la capilla mayor se trazó y se estaba levantando en el solar trasero y libre de la casa, probablemente estaba determinado de antemano en la propuesta del H. Alonso, que el crucero y transepto del templo se construyeran en el lugar que ocupa el tramo del costado occidental del inmueble, una vez demolido en su totalidad. Es muy probable, que inicialmente se haya determinado construir el espacio central del crucero (sin los brazos), y se hubiera demolido sólo la parte central del tramo de la casa que ocuparía aquél, dejando para otra etapa posterior la demolición de los tramos de la casa, todavía útiles, correspondientes a los brazos de crucero.

En resumen, los trabajos de obra para el periodo 1619-1621 debieron consistir en el adelanto de las paredes que conforman la capilla mayor, inicio de la demolición de los muros de tierra y cubierta de la parte central del tramo occidental de la casa-colegio existente, y los trabajos iniciales correspondientes a la estructura del futuro crucero como son los cimientos y arranque de las columnas cruciformes que definirán este importante el espacio central (**Ilustración 3**).

1622-1633. Los trabajos de obra debieron continuar durante los rectorados siguientes a cargo de los PP. Juan Sánchez Morgáez (1629-1631) y Juan Manuel (1631-1632) sin conocerse documentalmente el tipo de actividad en la construcción. Luego, durante el corto rectorado del P. José Tobalina (1632-1633) el templo recibe un “vigoroso impulso” en su construcción (Pacheco, 1959:173). La ausencia de información sobre las obras en el

templo durante 10 años podría ser un indicador de una eventual suspensión temporal de los trabajos o un desarrollo de obra bastante lento hasta la llegada del rectorado del P. Tobalina, que “impulsó” los trabajos de construcción consiguiendo los recursos económicos necesarios, juntando materiales, adelantando y subiendo los muros de la capilla mayor, así como la continuación en el levantamiento de las columnas del crucero que eran los frentes de obra principales en ese momento. La dedicación e interés de Tobalina en el edificio era tal que recorría “los lugares circundantes y pedir en ellos limosna para la fábrica” (Mercado, 1959: 439) Poco fue lo que pudo apreciar el P. Tobalina sobre los adelantos de la fábrica del templo, puesto que falleció en la ciudad Tunja el 1 de noviembre de 1633.

1633-1639. Después de la muerte del P. Tobalina, durante los rectorados de los PP. Domingo Molina (1633-1634), Jerónimo Escobar (1634-1637?) y Pedro Fernández Berruca (1637-1639) se encargó de dirigir las obras del templo el hermano y arquitecto Pedro Pérez⁶, enviado desde Santafé. Pérez durante su permanencia en la capital boyacense debió supervisar los frentes de obra que se estaban realizando en la terminación de la capilla mayor y el levantamiento de las columnas del crucero con sus correspondientes arcos. Es probable que haya revisado o replanteado el diseño de la traza del templo sugerida anteriormente por el H. Andrés Alonso. También es muy posible que bajo la dirección de Pérez, se hayan realizado los trabajos de demolición de los tramos faltantes del costado occidental de la casa para la definición de los brazos del crucero (**Ilustración 4**).

Las actividades de Pérez como director de obras en el templo de San Ignacio se vieron suspendidas debido a su fallecimiento en la ciudad de Tunja en 1638 (Mercado, I, 450)⁷. Se conoce que para 1639 continuaba la fábrica del templo, pues para ese entonces “el presidente del Nuevo Reino Martín de Saavedra y Guzmán manda en ese año que los indios de Oicatá que trabajaban en la obra del templo se les pagara a cada uno un real y cuartillo diarios” (Pacheco, 1959: 173) Algunos historiadores de la arquitectura y del arte (Sebastián et al., 1985: 576 – 580) coinciden en atribuir al hermano Pérez la autoría del diseño de la traza, su terminación e incluso la propuesta de portada en piedra del templo de san Ignacio de Tunja, dadas las similitudes espaciales con el templo de san Ignacio de Bogotá, sin embargo se presentan dudas, pues no se ha localizado documento alguno que lo confirme.

1640-1652. Una vez adelantada la obra material de la capilla mayor, las acciones constructivas de los rectores Damián Buitrago (1639.1642), Pedro Fernández Berruca (2º Rectorado, 1642-1645), Juan Manuel (2º. Rectorado, 1645-1647), Julio Ledi (1647), Andrés López (1648-1651) y Francisco Ellauri (1651-1653) se debieron dirigir lentamente a la construcción del crucero, espacio central que articularía espacialmente los brazos del crucero con la nave central del templo. Al respecto, en las *cartas annuas* de 1638-1643, el P. Sebastián Hazañero comenta que:

Con las ayudas a costa de este Caballero⁸, las liberalidades de los vecinos, las limosnas de la comarca, y nuestras propias inteligencias, iba muy adelante la iglesia nuestra, cuya Capilla Mayor, crucero y linterna es de los más afamados de las Indias y pudiera ser muy lucido entre los templos afamados de Europa. A esto mismo hace una campana, que ahora se acabó de hacer, y se tasa en quinientos pesos. (Cartas Annuas, 1638-1643)

Los comentarios anteriores pueden interpretarse como una apreciación de las obras *in situ* donde el observador en este caso el P. Hazañero, está viendo que la capilla mayor estaba prácticamente terminada, mientras las obras dirigidas a la construcción del crucero se estaban adelantando en los muros de los brazos y el levantamiento de las cuatro columnas

cruciformes con sus respectivos arcos. Una vez terminados éstos en la altura deseada, seguiría la construcción de las pechinas que sostendrán la proyectada cúpula.⁹ Confirma lo anterior la descripción que hace el P. Gabriel Melgar años después, cuando afirma que “se ha mejorado el templo y sus adornos; acabóse el crucero, y sólo él es suficiente para los concursos del pueblo (...)” (Cartas Annuas, 1642-1652). Se observa que los componentes del crucero como las columnas cruciformes con sus arcos, las paredes de los brazos del crucero y las pechinas aparentemente se encuentran terminadas. Al no mencionar la cúpula, se puede inferir que apenas se estaban ejecutando los trabajos para la dar inicio a la construcción de la media naranja o cúpula del templo (**Ilustración 5**).

1657. El P. Francisco Ellauri durante su segundo rectorado (1655-1657), dotó de retablo capilla mayor del templo. Al respecto Mercado relata que:

Cuidó [El P. Ellauri] mucho del culto divino en el Colegio de Tunja. Compró órgano para nuestra iglesia. Hizo tabernáculo para el altar mayor y sagrario muy lucidos, y los doró y perfiló, procediendo en esto con aliento tan fervoroso que él mismo se fue a los arcabucos y montes de Vélez (muchas leguas distante de Tunja) a sacar los cedros y maderos de que se habían de hacer el tabernáculo y sagrario. (Mercado, 1957: 467)

A lo anterior, el historiador Pacheco complementa que el P. Ellauri formalizó contrato con el maestro Francisco Delgado para la fabricación de “Un cuerpo de sagrario que se ha de poner en el altar mayor, en lugar de las urnas que tenía hechas Mateo de Alarcón, y dos retablos, uno donde se han de poner con toda decencia las reliquias que tiene dicho colegio, otro donde se ha de poner el cuadro grande de Jesús Nazareno y el glorioso San Ignacio, y dos tribunas con sus puertas y ventanas en que se está obrando actualmente.” (Pacheco, 1969: 313) Es claro que para 1657 se continuaba con algunos frentes de obra en el edificio. Aparte de la hechura de los retablos que decorarían la capilla mayor y naves, el P. Ellauri se embarca en la construcción de las tribunas con sus puertas y ventanas¹⁰, localizadas encima de los accesos a las sacristías colaterales desde el presbiterio del templo (**Ilustración 6**).

1668. El cronista colonial D. Lucas Fernández de Piedrahita al hacer referencia de las órdenes religiosas establecidas en Tunja en 1668, detalla los avances constructivos del templo de San Ignacio realizados a esta fecha, cuando indica que en esta ciudad:

Están fundadas las religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, la Compañía de Jesús y San Juan de Dios con buenos templos; el de la Compañía con una media naranja y crucero, a intención del Colegio Imperial de Madrid, aunque el cuerpo de la iglesia está por hacer. (Piedrahita, 1986: Parte I, Libro VI, Cap. V)

En la cita anterior, Fernández de Piedrahita aporta a la historia constructiva del templo interesante información: en primer lugar el dato de la media naranja o cúpula cubriendo el espacio central del crucero en 1668, prueba documental de su existencia en este periodo hasta su desaparición realizada en una infortunada intervención arquitectónica en el siglo XX; suceso que ha tenido como consecuencia que varios historiadores, no muy bien informados por cierto, hayan negado la cúpula como elemento constructivo del templo tunjano. En segunda instancia, la ausencia del “cuerpo de la iglesia”, lo que significa que el templo carece de la nave central y las naves laterales. Es de extrañar que el cronista P. Pedro de Mercado, en ese momento rector del colegio tunjano durante los años 1667-1681, en su *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito*, que llega a describir en su obra los sucesos en el territorio de la antigua provincia jesuítica del Nuevo Reino incluyendo el

Colegio de Tunja hasta el año de 1683, no haya hecho mención alguna referente a la media naranja del templo de San Ignacio de Tunja.

1690. En las cartas annuas de los años 1684 -1690, se lee lo siguiente sobre el templo de Tunja:

El templo de esta casa echaba de menos el que se le echara una última mano porque, aunque todo lo que pertenece a la nomenclatura de la capilla principal parece está ya terminado y la obra presenta una finalización armónica en su simetría, sin embargo a una cabeza tan magnífica discrepa el cuerpo del templo. El pronao¹¹ es demasiado angosto, y está erigido sin arte. El año pasado empezó a surgir un pronao digno para la capilla principal con la ayuda de los habitantes y, sobre todo, de un noble señor¹² muy aficionado a la Compañía. (Carta Anua, 1684-1690: fol. 41v.)

La descripción anterior es clara al afirmar que la capilla mayor y el crucero están terminados presentando armonía y simetría con una cualidad arquitectónica sobresaliente contrastando con el “prnao angosto y erigido sin arte”. El P. Provincial testigo ocular del templo en ese momento, lo que está apreciando como pronao es con seguridad el patio y las columnas de las galerías de la casa que aún se encontraba habilitada como colegio. Sin embargo, luego afirma que se estaba comenzando un pronao o nave digna para la capilla principal, lo que significa que se había procedido la eliminación de los muros de tapia de la casa en 1689-1690 con la liberación del espacio para comenzar la construcción de la verdadera y definitiva nave del templo.

1694-1698. En las cartas annuas de los años 1694 hasta fines de 1698, se informa que durante el rectorado del P. Fernando Monterde (1689-1692) “No se ha podido proseguir la iglesia que se empezó en el año de 1690, y se halla en muy buen estado” (Cartas Annuas 1694-1698: Cap. 5. De los Colegios de Tunja y Pamplona, fol. 82 v.) Sin embargo en el mismo documento, el P. Monterde afirma que un tiempo después:

[fol. 219] “En el colegio de Tunja sin reparar en la pobreza de la casa ni en la de toda aquella ciudad, emprendió una obra verdaderamente grande. Esto que fue derribar las paredes de nuestra iglesia que eran de tierra y levantarlas de cal y canto, con tan feliz suceso, que favoreciendo Dios sus deseos, en muy breve tiempo dejó la obra casi acabada y la [fol. 219 v.] hubiera perfeccionado, a no haber dejado con el oficio el manejo de la obra. Y lo más singular fue que no gastó ni un real el colegio; por que el amable trato del P. Fernando, junto con la piedad de la obra, alentó los corazones de los seglares para que concurriesen con repetidas limosnas, las cuales le ayudaron también para alhajar y enriquecer la sacristía sacándola del estado pobre que tenía. (Cartas Annuas 1694-1698: Cap. 5. De los Colegios de Tunja y Pamplona, fols. 219 r y v)

El texto de este documento confirma que se procedió a la demolición de las tapias de tierra de la casa-colegio existente, para dar paso en su lugar a la cimentación y levantamiento de las verdaderas paredes de cal y canto que vendrían a ser los definitivos y actuales muros laterales del cuerpo del templo y eventualmente algunos de los machones o columnas que definen la nave central¹³ (**Ilustración 7**).

1737-1746. Periodo en que vivió en Tunja el obispo Antonio Valenzuela (que desempeñó varios cargos eclesiásticos). Ha sido interpretado como el donante de los recursos económicos para la construcción de la torre campanario del templo en vista que en el remate superior de ésta aparece su nombre.

1757. Para esta fecha el edificio continuaba en proceso de construcción con frentes de obra dirigidos a la terminación del cuerpo del templo. El único dato disponible al respecto lo aporta Pacheco, cuando afirma que “En un libro de cuentas del colegio San Bartolomé, en este año aparece una partida de 100 pesos que se dieron de limosna para las naves de Tunja” (Pacheco, 1969: 313) A la fecha del presente escrito, aún continúa la incógnita del periodo de construcción de la última etapa constructiva del templo consistente en la fábrica del muro de fachada principal y la elaboración de su destacada portada en piedra. El único dato localizado que hace referencia a la portada, lo sugiere el *Libro de Sacristía del Colegio de Tunja* cuando se consigna que “Es bienhechor de este Colegio, el bachiller Francisco García Calderón por haber dado una portada de piedra para la Iglesia. Murió y se le dieron los sufragios”. (B.N.C., Fondo Antiguo, *Libro de la Iglesia y Sacristía de este Colegio de Tunja desde el día 8 de enero d el año de 1717*; fol. 92r.)

Infortunadamente el texto carece de fecha, lo que hace difícil la ubicación temporal de esta donación de la portada, uno de los elementos de mayor valor arquitectónico del edificio religioso, sin embargo podría considerarse de la segunda mitad del siglo XVIII, aunque faltaría la prueba documental (**Ilustración 8**).

1767. Durante los días 6 y 7 de agosto de este año, fungiendo como rector Domingo Eribani (1766-1767), se realizó la expulsión de los religiosos pertenecientes a la Compañía de Jesús en Tunja. El Oidor D. Benito Casals y Montenegro se encargó de hacer cumplir la Pragmática del Rey Carlos III. Los jesuitas expulsos salieron de Tunja en dirección al puerto de Honda, tomaron el río Magdalena hacia el puerto de Santa Cruz de Mompo para arribar finalmente la ciudad de Cartagena de Indias.

Ilustraciones

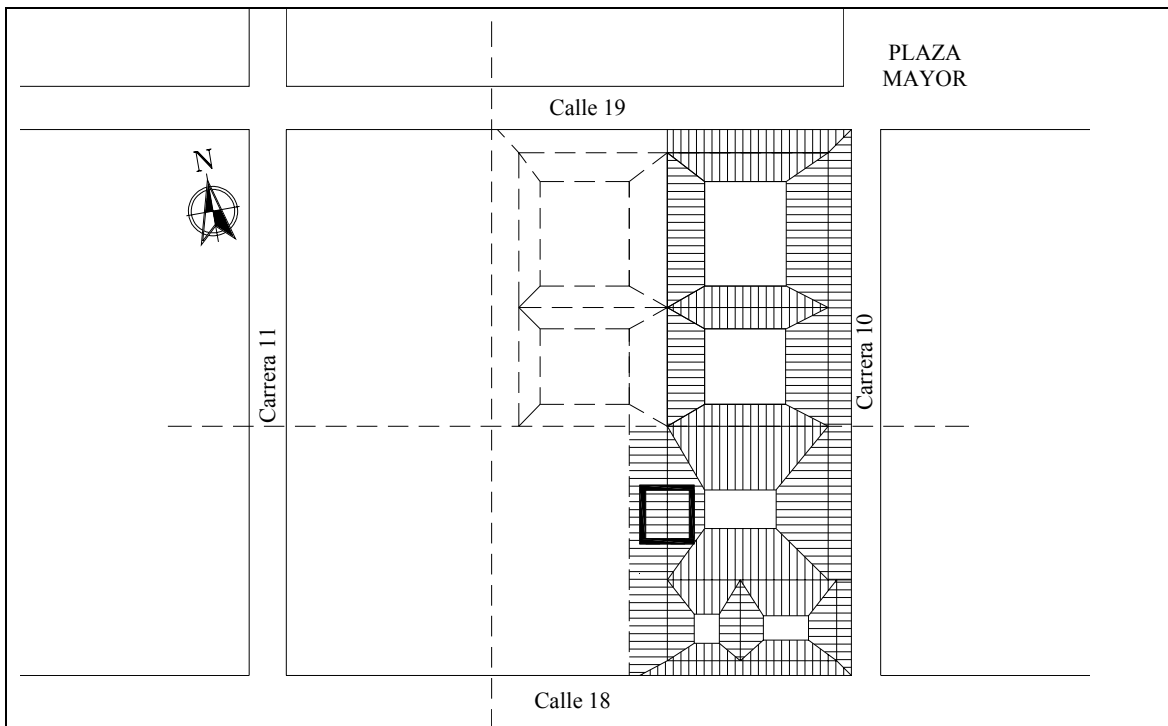


Ilustración 1 Probable localización primera capilla en la residencia jesuítica en 1611

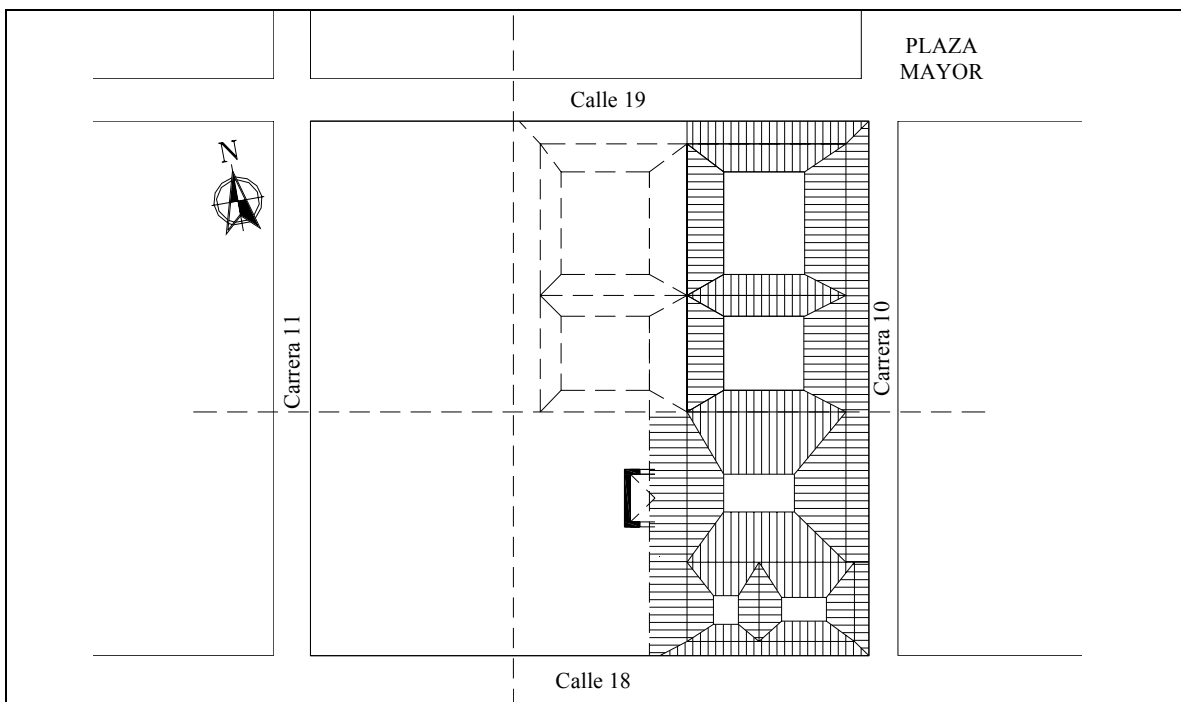


Ilustración 2 Interpretación gráfica localización de la capilla mayor en los años de 1615-1639

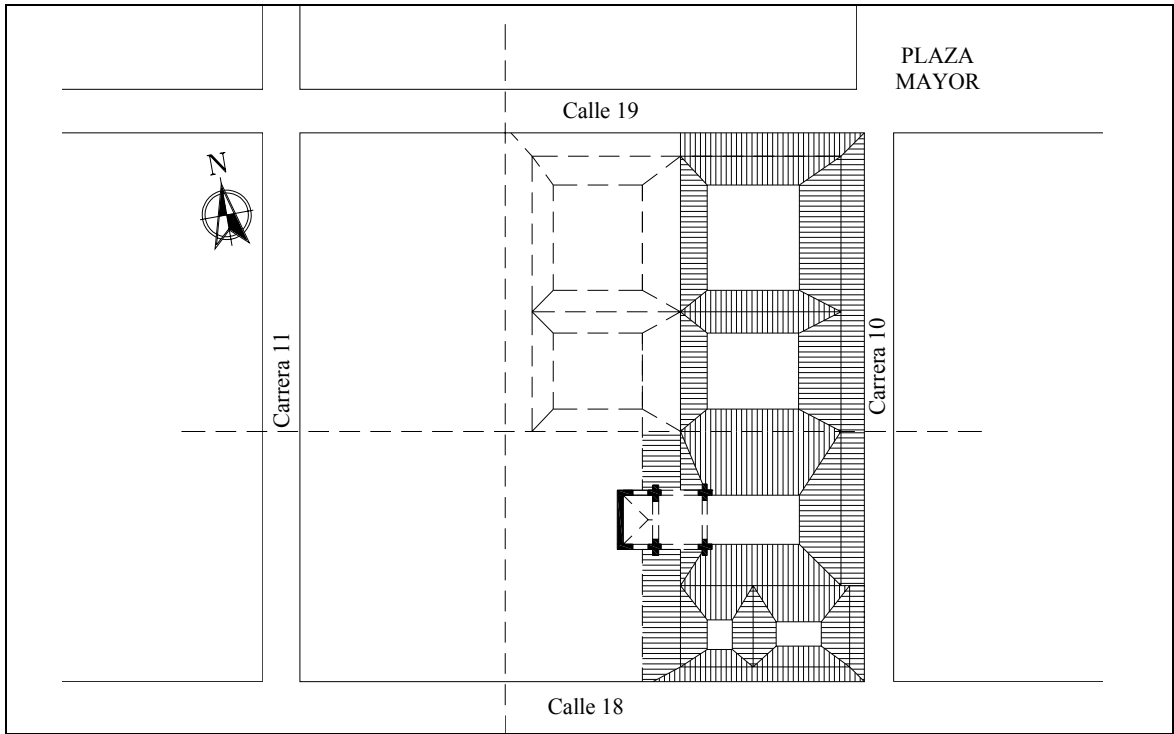


Ilustración 3 Interpretación gráfica de la construcción del cruceiro en los años de 1617-1652

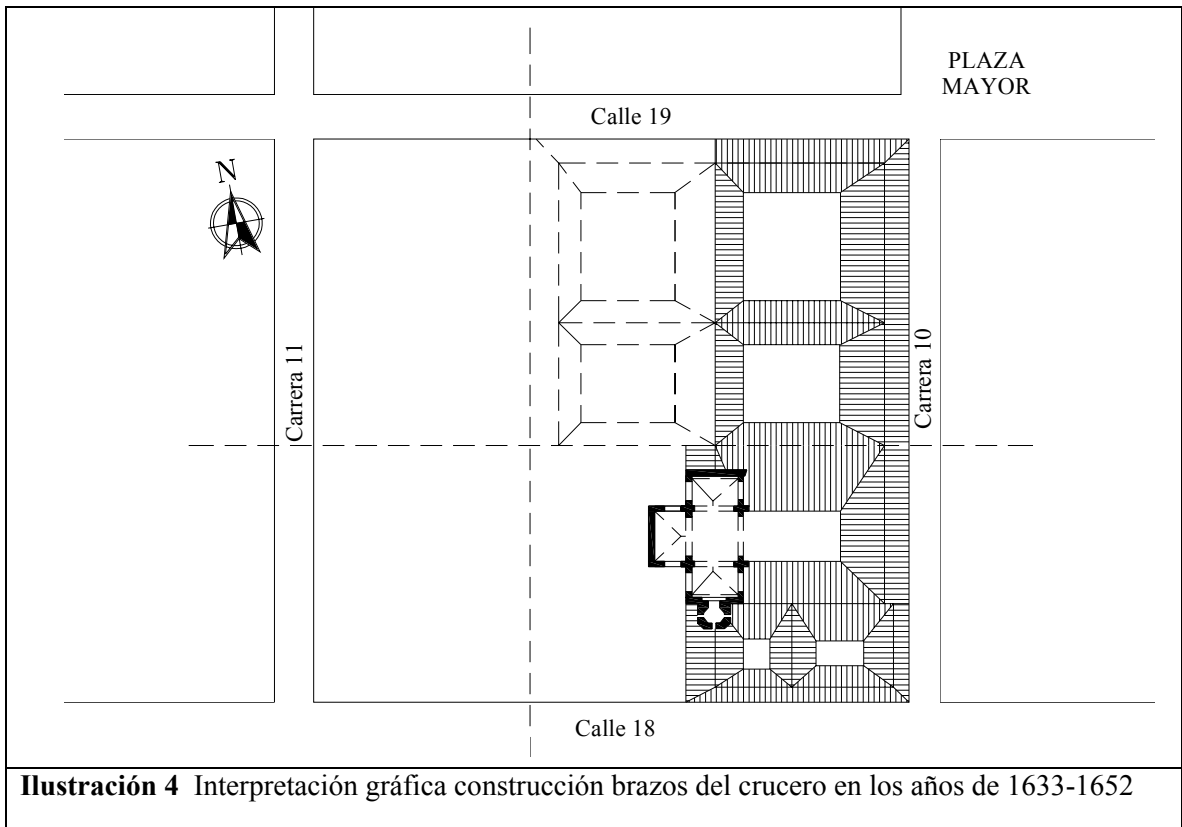


Ilustración 4 Interpretación gráfica construcción brazos del cruceiro en los años de 1633-1652

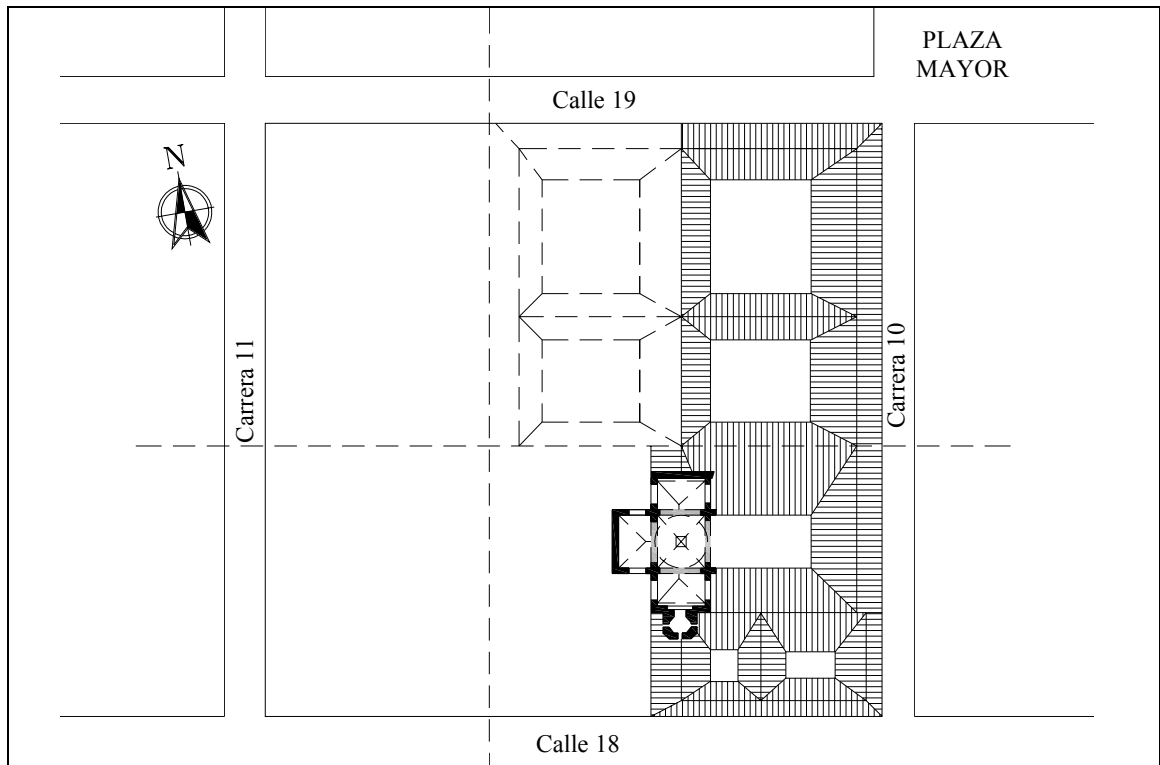


Ilustración 5 Interpretación gráfica construcción de la cúpula en los años de 1652–1668

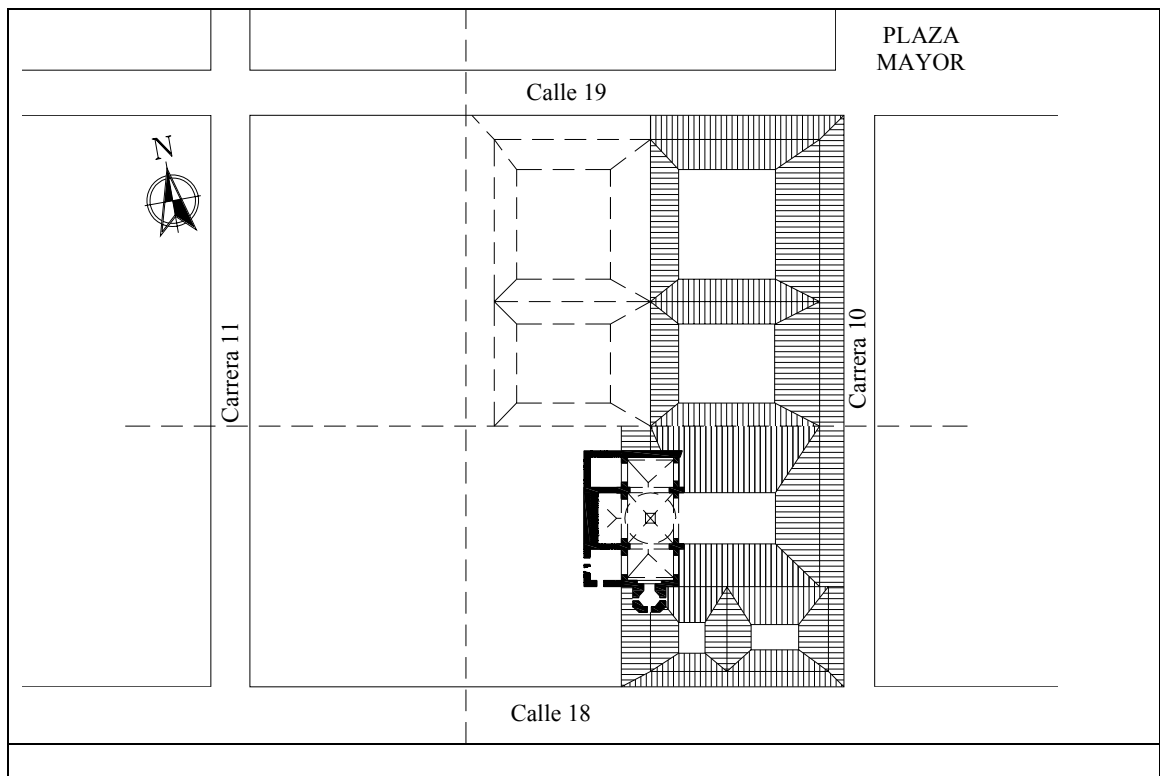
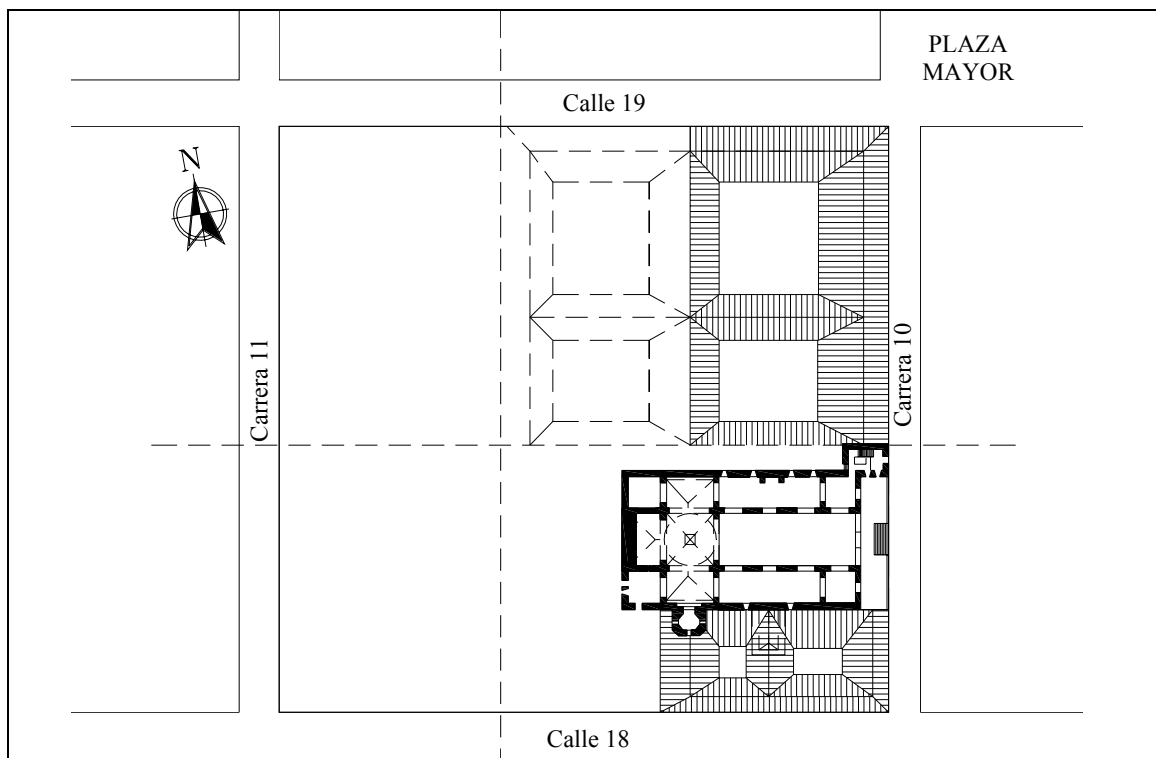
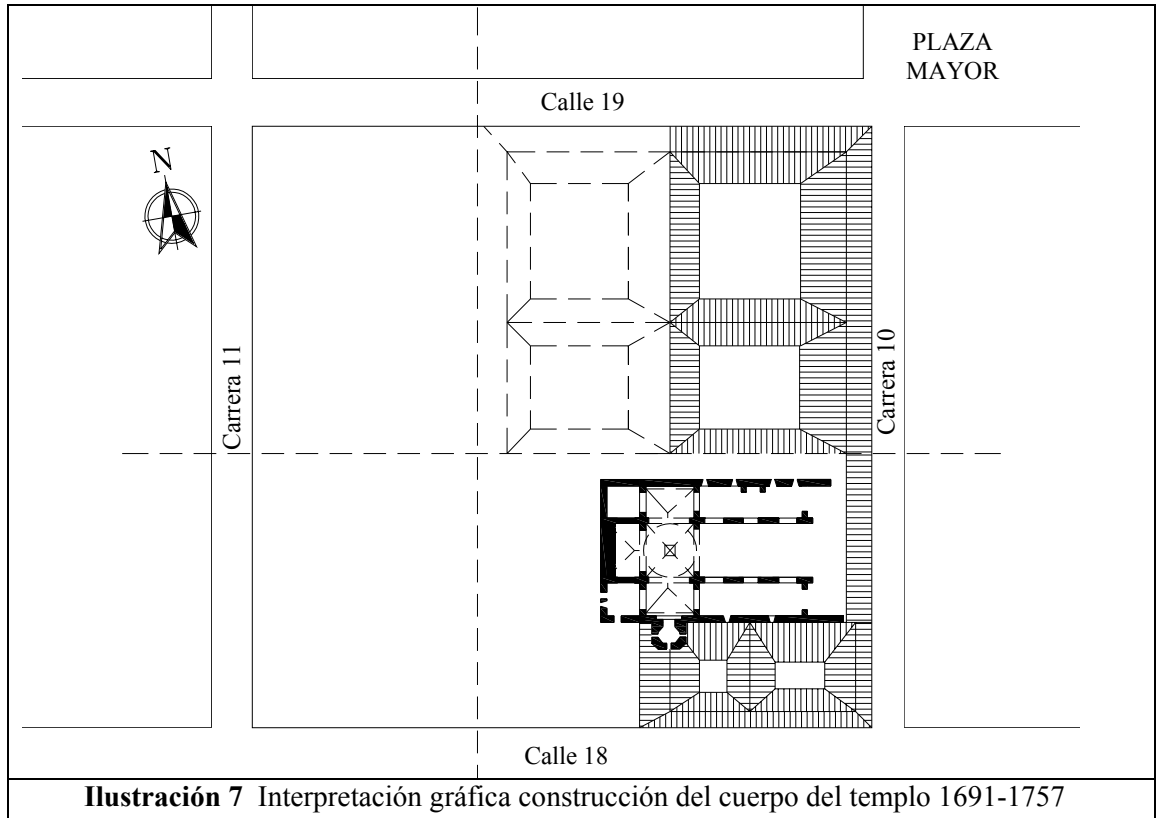


Ilustración 6 Interpretación gráfica construcción sacristías, tribunas y retablo en el año de 1657



ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES DOCUMENTALES MANUSCRITAS

ROMA. *Archivium Romanum Societatis Jesu (A.R.S.I.)*

Cartas Annuas: 1638-1643

Cartas Annuas: 1642-1652

Cartas Annuas: 1684-1690

Cartas Annuas: 1691-1693

BOGOTÁ. *Biblioteca Nacional de Colombia (B.N.C.):*

Fondo Antiguo

Pieza No.105, Jesuitas de Tunja -1717: “Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el día 8 de enero del año 1717”, ff. 1-173.

2. BIBLIOGRAFÍA

De Mercado, P., S.J.; (1957) *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*, Biblioteca de la Presidencia de la República, Tomos I-II-III-IV, Bogotá.

Pacheco, J. M., S.J.; (1962) *Los jesuitas en Colombia*, Tomo I, Editorial San Juan Eudes, Bogotá; Tomo II, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos.

Fernández De Piedrahita, L.; (1986) *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*; Edición Facsimilar, 2 Tomos; Carvajal S.A.

Rentería, P., (2001) *Arquitectura en la Iglesia de San Ignacio de Bogotá-Modelos, influjos, artífices*, Centro Editorial Javeriano (CEJA), Bogotá.

3. ARTÍCULOS

De Mesa, J. y Teresa Gisbert; (1978) “La arquitectura jesuítica española en Bogotá y Quito”. En: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 23, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Caracas, Venezuela, pp. 140-141.

Sebastián, S. et. al., (1985) “Arte Iberoamericano desde la colonización a la Independencia” (1ª Parte). En: *Summa Artis- Historia General del Arte*, Vol. XXVIII, 2ª Edición, Espasa Calpe, S.A., Madrid, pp. 576-580.

Notas bibliohemerográficas y documentales

¹ El presente artículo se deriva de un estudio más completo titulado *Los edificios del Colegio de Tunja de la Compañía de Jesús*, elaborado al interior de la línea de investigación “Patrimonio Construido de la Compañía de Jesús en Colombia”, desarrollada por el Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana. Fecha de elaboración: octubre de 2008. El estudio de los edificios jesuíticos tunjanos forma parte integral del trabajo histórico *Los Jesuitas en Tunja*, en coautoría con el P. José del Rey Fajardo S.J., pendiente de publicación.

² Arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Profesor Asociado en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente en Historia de la Arquitectura e investigador de planta en el Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Miembro del grupo de investigación *Patrimonio Construido Colombiano*.

³ El historiador J. M. Pacheco (1971: 3401-3402) afirma que el nombre de “San Ignacio” para el templo jesuítico de Tunja bien puede “que no sea el primitivo, y que más bien estuvo consagrado a Nuestra Señora, como lo hace creer la inscripción, grabada en piedra, que se encuentra en la portada “Sanctissima Virgo María Mater Dei”

⁴ El hermano Andrés Alonso, maestro arquitecto, nació en Valladolid en 1564. Ingresó a la Compañía en 1586. Llegó a América con destino al Perú. En 1601 se encontraba en el Colegio de Panamá, donde levantó la iglesia. Arribó a Cartagena de Indias en 1604 y se encontraba en la residencia de Cartagena como procurador y viceministro. Participó en la construcción de la primera iglesia jesuita en la residencia de Cartagena y después pasó a Santafé donde trabajó desde 1610 junto a Juan Bautista Coluccini en la construcción de la iglesia de San Ignacio. Arribó a la ciudad de Tunja en 1611, donde participó en la traza y construcción de la iglesia de San Ignacio de esta ciudad. En 1616 estaba de nuevo en Cartagena y en 1620 en la ciudad de Arequipa en el Perú, donde intervino en las obras del templo. En 1628 fue uno de los artífices de la iglesia de Lima. Murió en el año 1634, en Arequipa. (Rentería 2001; De Mesa 1978).

⁵ Como se antes se dijo, el lugar escogido para el templo fue el mismo predio, parte trasera del solar de la casa que servía a los jesuitas como colegio. Desde el punto de vista de la arquitectura, para dar inicio a una obra como el templo con estas determinantes, el arquitecto hermano Alonso sin duda alguna debió realizar un diseño previo de traza del edificio y tener en cuenta las futuras etapas de construcción.

⁶ Pedro Pérez nació en Tobarra, Murcia (España) en 1556. A los 25 años de edad, ya era arquitecto. Para 1585 ese desempeñaba como ensamblador y superintendente de las obras de la iglesia de Córdoba. Dirigió las obras de los colegios de Málaga (1593) y Úbeda (1597). Estando como portero en el Colegio de Sevilla, le ordenaron viajar a la Provincia del Nuevo Reino, en la expedición del P. Luís de Santillana en febrero de 1612, arribando a Cartagena de Indias el 22 de mayo del mismo año. Con la presencia de Pérez y su experiencia se impulsaron las obras de la iglesia de San Ignacio de Santafé comenzada en 1610 por el P. Juan Bautista Coluccini. En 1616, a los sesenta años de edad, se informaba que estaba agotado viviendo 18 años más hasta su muerte en 1638, en la ciudad de Tunja. (Rentería 2001:105; Mercado, I, 450).

⁷ En el presente trabajo se ha considerado 1638 (Mercado, I, 450) como el año del fallecimiento del hermano Pedro Pérez, considerando que permaneció en Tunja al menos cuatro años atendiendo la terminación de la capilla mayor y el desarrollo del crucero del templo de San Ignacio desde su arribo a esta ciudad en 1633 o 1634 proveniente de Santafé. Sin embargo otra fuente de gran confianza (ARSI. Historia Societatis 43, fol.117), consigna el fallecimiento de Pérez en 1634. Si se considera ésta última fecha, la permanencia de Pérez en Tunja sería tan solo de un año o algunos meses solamente.

⁸ Aquí el P. Hazañero hace alusión a D. Pedro Bravo Becerra, importante encomendero de Tunja quien con su esposa Doña María Castro de Salazar, hicieron donación en junio de 1634 de la quinta parte de sus bienes y en 1647 la donación “irrevocable” de todos sus bienes a favor de la Compañía de Jesús. Entre éstos, la hacienda *La Ramada*, en el valle de Sogamoso. (Pacheco, 1959:177-178).

⁹ Es probable que el P. Hazañero haya confundido la cúpula con la linterna, ya que el crucero de un templo se cubre con una cúpula o media naranja y ésta no es mencionada. Por otro lado, la linterna como elemento arquitectónico aludida en el texto no será incluida en el proyecto definitivo del templo tunjano aunque si se encuentra presente en la cúpula de San Ignacio de Bogotá, lo que confirma la apreciación del observador de un frente de obra sin terminar. Otra explicación es que para el P. Hazañero la linterna es la cúpula.

¹⁰ Las dos tribunas, con sus puertas y ventanas aludidas en la cita, serían los balconillos altos con celosía que se aprecian sobre las sacristías colaterales y que relacionan visualmente la capilla mayor presentes en los templos jesuíticos. Las ventanas, serían los vanos de los arcos localizados sobre las sacristías, donde se instalan las tribunas. Las puertas serían los vanos de acceso para el ingreso de los religiosos por un segundo piso desde su colegio, al espacio de las tribunas.

¹¹ Pronao: El megarón prehelénico, edificio cuya planta consistía en la *cella o naos*, así como la antesala, o *pronaos*. El pronaos está formado por los muros laterales del volumen salidos o *in antis* y dos columnas intermedias. En este caso, hace alusión a la nave del templo.

¹² Aquí se hace alusión al capitán Don Lorenzo de Rojas, quien donó al Colegio de Tunja en 1691 las casas de su propiedad colindantes al norte de la casa que servía de colegio (Cartas Annuas 1691,1692, 1693: Mejoras al Colegio de Tunja) Una vez tomaron posesión de ellas, los jesuitas pudieron realizar su traslado y proceder a la demolición de su antigua sede para la continuación de las obras del templo, dirigidas a la construcción de las naves o cuerpo del templo.

¹³ Las obras de demolición de las paredes en tierra de la antigua casa y el levantamiento de las nuevas paredes en cal y canto para la construcción del cuerpo de la iglesia en ese momento aún faltante, son los trabajos de obra que dan claridad a las confusas palabras del historiador Pacheco (T. II, 1962: 167) cuando refiere que “En 1690, en el rectorado del P. Monterde, se hizo la construcción de una nueva iglesia (...)”